

P. ¿Y qué se sigue de aquí?

R. Que ya tenemos muchos de los libros del Nuevo Testamento que pudieron ser conocidos en Roma antes del año de 67 en que fueron martirizados San Pedro y San Pablo.

P. Pero ¿qué ya se habrían traducido á la lengua latina?

R. ¿Y por qué no? Los mismos protestantes dicen que los Apóstoles y los primeros pastores hicieron todo lo posible para que los fieles leyeran la Escritura, y que este fué uno de los medios con que se propagó el cristianismo.

P. ¿Pues por qué otras veces dicen lo contrario?

R. Porque los protestantes saben destruir con una mano lo que edifican con la otra.

P. ¿Y necesitamos de su opinion para formar la nuestra?

R. De ninguna manera. San Pablo en su primera á los corintios, supone que el don de lenguas y el de interpretarlas era comun de la Iglesia: quiere que cuando un cristiano hable una lengua estrangera, otro le sirva de intérprete. Este órden se debe seguir en Roma como en los demas pueblos, y debe entenderse no solo en los discursos y en las palabras, sino tambien en los escritos.

P. ¿Puede presumirse que los cristianos leyeran algunas obras apostólicas, y que citándose en ellas el Antiguo Testamento tuvieran deseos vivos de conocerlo?

R. Es demasiado natural.

P. ¿Luego conforme se fueron formando las Iglesias, esa version latina gozó de la misma autoridad que la de los setenta en Grecia?

R. No cabe duda.

P. ¿Con qué elementos contaba Roma para poder proporcionar á los fieles mas breve una coleccion y traduccion de los libros sagrados?

R. Con este elemento principal que vale por mil: con ser el centro de la unidad y tener relaciones con todas las iglesias del mundo.

P. ¿Quién testifica estas relaciones?

R. San Irineo antes que concluyera el siglo II.

LECCION CUARTA.

Sobre los trabajos de San Gerónimo para traducir la Sagrada Escritura.

P. ¿Cuáles son los trabajos de San Gerónimo, para la traduccion de la Sagrada Escritura?

R. Persuadido este eminente Dr. por su asombroso y tenaz estudio, que la version de los setenta estaba imperfecta y de consiguiente la vulgata que se vertió de aquel código, se decidió á formar una nueva edicion del testo

original hebreo. Para lograrlo se fué á la Palestina, para en vista de los monumentos y con el trato de los hebreos, aprender este idioma como se necesitaba para su grandioso intento. Se hizo de ejemplares á su costa.... tradujo de las octoplas de Origenes una traduccion latina del griego que allí estaba mas correcto. A solicitud de San Dámaso hizo una nueva traduccion, confrontando cuantos ejemplares pudo para preferir el mejor.

P. ¿Y qué dice este Santo Padre de su traduccion ó version?

R. Que se conformó en todo con la antigua vulgata, menos en aquellas cosas que parece varian el sentido.

P. ¿Cómo fué recibida esta grande y laboriosa obra?

R. Al principio sufrió las censuras mas amargas, en virtud de que se creia generalmente que los setenta habian sido inspirados, y de que las Iglesias latinas estaban acostumbradas á la antigua vulgata. Pero pronto tuvo muchos defensores, especialmente entre los papas y San Agustin, que consecuente con haberlo animado á la obra, se la aplaudió despues de concluida.

P. ¿Adoptaron las Iglesias esta nueva version?

R. Muchas, con especialidad las de las Gaulas: y hubo sábios aun entre los griegos que le prodigaron sus elogios.

P. ¿Y qué hizo entonces este Santo Doctor?

R. Para contentar á todo el mundo hizo otra nueva traduccion en que se aprocsimó todo lo posible á los setenta, y de consiguiente á la antigua vulgata?

P. Y se adoptó entonces?

R. Poco á poco la fueron adoptando las Iglesias de Occidente, y le dieron el nombre de vulgata moderna.

P. ¿Y los Salmos quedaron como estaban en la antigua vulgata.

R. San Gerónimo tomó este rumbo para evitar en el pueblo el disgusto de oir cantar los Salmos de un modo diferente del que estaba acostumbrado desde la niñez.

P. Pero ¿qué absolutamente hizo correcciones?

R. Hizo las que eran absolutamente necesarias.

P. ¿Era acendrada la virtud y profunda la sabiduría de San Gerónimo?

R. Todo eso lo manifiesta hasta la evidencia.

P. Pues ¿cómo se atreven á decir que San Gerónimo no tenia bastantes conocimientos del hebreo?

R. El sábio editor de sus obras prueba que sus contrarios tratando de acusar la ignorancia de este Santo Padre, acreditaron la suya.

P. ¿Se puede decir que San Gerónimo tuvo la verdadera clave de las etimologías hebreas?

R. Se puede muy bien decir, pues buscó el sentido de las voces en las raíces monosílabas: agréguese que tuvo todos los elementos que hoy podemos tener y los que ya no podemos tener. Tuvo á la vista seis versiones griegas en las octaplas de Orígenes, y otra publicada por San Justino mártir. ¿Podrá creerse que siete traductores no pudieron alcanzar el verdadero sentido? Agréguese que San Gerónimo, á mas del hebreo, sabia el caldeo, el siríaco, el egipcio: que estuvo largo tiempo en la Palestina, y por de contado logró tener conocimiento del árabe. Sabia tambien perfectamente el griego: era una políglota viva; vió el Egipto, recorrió la Palestina para conocer la situacion y distancia de los lugares de que hablaba el testo sagrado. Hizo un estudio de sesenta años. ¿Habrà quien pueda lisongearse de tanta ilustracion en la materia?

P. ¿Mas no se dice que en esos tiempos no habia gramáticas ni diccionarios?

R. Eso hace el mayor mérito de San Gerónimo, y él fué el primero que publicó un modelo para un diccionario hebreo.

P. ¿Cómo premió la Iglesia tanto mérito?

R. Dando al Santo Doctor el honrosísimo título de Máximo entre los doctores.

LECCION QUINTA.

Sobre la autenticidad de la Vulgata.

SE ECSAMINA EL DECRETO DEL CONCILIO DE TRENTO.

P. ¿Qué quiere decir libro auténtico?

R. Tiene dos sentidos: primero: un libro se dice auténtico cuando fué escrito por el autor cuyo nombre lleva, y á quien generalmente se atribuye.

P. En este caso ¿podrá una obra ser verdadera y no ser auténtica?

R. Siempre que los hechos se conformen con la verdad, la obra es verdadera, aunque no sea su genuino autor el que lleva á su frente.

P. ¿Basta que el autor sea desconocido para que la obra se tenga por fabulosa?

R. No basta, cuando los hechos están recibidos generalmente por verdaderos en virtud de una invariable tradicion, como sucede con varios libros del Antiguo Testamento.

P. ¿Los del Nuevo son todos auténticos en este sentido?

R. Todos: positivamente se sabe que los

autores que llevan al frente, son sus legítimos dueños.

P. En el segundo sentido ¿qué es libro auténtico?

R. Auténtico en este segundo sentido, quiere decir lo que hace fé y tiene autoridad.

P. ¿En cuál de estos dos sentidos es auténtica la vulgata?

R. En el segundo.

P. ¿Basta que un libro esté declarado por divino, inspirado, canónico, escrito por los Apóstoles ó por sus inmediatos discípulos, para que sea auténtico?

R. No basta: es necesario que la Iglesia lo declare, porque solo la Iglesia tiene autoridad para enseñarnos cuáles son los libros que debemos tener por regla de nuestra fé.

P. ¿Para que puede servirnos la crítica en este negociado?

R. Para investigar si tal libro fué escrito por este ó el otro autor, para descubrir el tiempo de su aparicion; más para darle autenticidad en el segundo sentido, solo la Iglesia.

P. ¿Cómo autenticó la Iglesia á la vulgata?

R. Sancionando un solemne decreto en el Santo Concilio Tridentino. En la sesion 4^a lo declara por estas palabras: "Considerando el Santo Concilio que puede ser muy útil á la Iglesia de Dios el saber cuál es entre todas las ediciones de los libros sagrados que corren, la que se debe mirar como auténtica, ordena y

declara, que en las lecciones públicas, disputas y sermones é interpretaciones, se debe tener por auténtica la edicion antigua vulgata aprobada en la Iglesia por el uso de tantos siglos, de modo que nadie tenga la osadía y presuncion de refutarla por ningun pretesto."

P. ¿Cómo recibieron este decreto los protestantes?

R. Con el modo mas incivil y calumnioso, atreviéndose á decir que esta declaracion privaba al pueblo fiel del verdadero sentido del testo sagrado, &c.

P. ¿Qué es lo mas ridículo de los protestantes en esta materia?

R. Lo mas ridículo es que, segun ellos, San Gerónimo con toda su virtud, con sesenta años de estudio y con los elementos propios para la inteligencia, era un ignorante y no entendia el hebreo; mientras cualquier hombre ó muger sin estudio alguno, entendian la Escritura con la simple lectura.

P. ¿Pues cómo ellos escribieron tambien comentarios é interpretaciones?

R. Porque los protestantes están facultados para todo.

P. Cuando la Iglesia autenticó la vulgata, ¿puso el testo sagrado inferior al Papa?

R. Ningun católico jamas lo ha pensado.

P. ¿Resulta de la autenticidad de la vulgata el que se tenga por una version perfecta, esacta y sin ningun defecto?

R. No se sigue ese resultado y se infiere de las mismas palabras del decreto. Todos saben las continuas disputas entre los católicos y protestantes. La vulgata estaba consagrada por el respeto uniforme de diez siglos enteros: todos los días se aparecían nuevas ediciones de los protestantes.....

P. ¿A quién tocaba decidir cuáles eran las mejores?

R. A la autoridad infalible de la Iglesia católica.

P. ¿Se ocultó al pueblo el verdadero sentido de la Escritura, con la autenticidad de la vulgata?

R. Nada de eso: lo que se hizo fué darle el código mas seguro para que aprendieran la verdad.

P. ¿Qué inconsecuencia manifestaron en esto los protestantes?

R. Que tambien Lutero hizo su vulgata y la autenticó: lo mismo Calvino á su vez. *Estos decretos de los heresiarcas no ocultaban el sentido del texto sagrado*, y los de la Iglesia sí: ¿se dará crítica mas absurda?

P. ¿Dió el Concilio de Trento mas autoridad á la vulgata que á los originales?

R. El mismo decreto falsifica esa imposura: en él se declara que la vulgata es la auténtica entre todas las ediciones que corren de los libros sagrados. Las ediciones que habian corrido entonces no eran ciertamente los

originales. La poliglota del cardenal Jimenez fué impresa treinta años antes del Concilio de Trento, y el Concilio ni la condenó ni ecshortó á que no se leyera.

P. ¿Favoreció la Iglesia el estudio de la lengua hebrea?

R. Visible es el empeño que tomaron los Papas, los Concilios y los soberanos de Europa para dar impulso á este ramo de ilustracion.

P. ¿Cuál es la inteligencia que se debe dar al decreto tridentino en la autenticidad de la vulgata?

R. Que la vulgata no contiene error alguno contra la fé y buenas costumbres, y que de ella solamente se ha de hacer uso público en las Iglesias y en las escuelas.

P. ¿Hay algun testigo abonado de esta inteligencia?

R. Entre otros el cardenal Berlarmino en una disertacion al intento: y un doctor portuges individuo del mismo Concilio. (Paiva de Andrade) contra Chemnitz.

P. ¿Es tan defectuosa la vulgata como predicán los protestantes?

R. No lo es. Aun protestantes juiciosos le hacen la justicia que se merece.

P. Mas si la vulgata necesitaba de correccion, ¿por qué no aguardó el Concilio á que se verificara?

R. Es lo mismo que decir que para apro-

bar un libro se necesita primero la fé de erratas. En todas las correcciones que se hicieron á la vulgata por Sixto V y por Clémente VIII, no hubo una sola en que pudiera interesarse el dogma ni las buenas costumbres. Así es, que justamente no debió aguardar mas tiempo el Concilio de Trento.

P. ¿Qué obligacion impone el Concilio á los intérpretes?

R. Que en puntos de fé y de buenas costumbres, jamas den un sentido contrario al que ha dado la Iglesia.

P. ¿Y esta ley no es dura?

R. Al contrario, es la mas sábia y justa é indispensable en la Iglesia católica. El Concilio la fija para esto en la tradicion uniforme de los Padres: ya se sabe que en esto se distingue nuestra Iglesia de los protestantes: así es, que ese justo decreto no es mas que la ley del catolicismo.

P. ¿Y era nueva esta prohibicion en la Iglesia católica?

R. El Concilio VI general habia dado ya la misma ley, mil años antes del tridentino.

P. ¿Pues por qué son tan locuaces los protestantes?

R. Lo gracioso es, que ellos cada uno en su secta entienden la Escritura á su modo: y el que se separa de esa inteligencia es tenido por falso hermano, falso doctor, indigno pastor, y lo escomulgan.

P. ¿Con qué hecho se prueba esta verdad?

R. Con infinitos: con toda la historia de la reforma, sirvan de muestra el sínodo de Dordrecht, las disputas entre luteranos y calvinistas, y las de estos y los sosinianos.

LECCION SESTA.

De los libros sagrados en general.

P. ¿Qué quiere decir libro sagrado?

R. Lo mismo que de Dios. Todos los pueblos literatos llamaron sagrados los libros que contenian los objetos y títulos de su creencia. Natural es respetar los libros que se creen emanados de la divinidad.

P. ¿Y cómo podremos conocer la divinidad de los libros?

R. Reconociendo por enviados del cielo á los que nos los enseñan.

P. ¿Tienen los nuestros esta garantía?

R. Sí, porque la mision de Moyses, de los Profetas y la de Jesucristo y sus Apóstoles, están probadas hasta la evidencia.

P. ¿En qué se distinguen nuestros libros

sagrados de los de los chinos, indios, persas y mahometanos?

R. En que sus inventores jamas han probado, ni probarán el justo título de una mision celestial.

P. ¿Lo han siquiera emprendido contra los nuestros alguno de sus doctores?

R. Ninguno hasta ahora: ni los incrédulos son capaces de demostrar que sean iguales las pruebas por una y otra parte.

P. ¿Todos nuestros libros fueron escritos por inspiracion?

R. Todos. Inspiracion, segun la energía de la palabra, quiere decir soplo interior: si este soplo es del Espíritu Santo, la inspiracion es divina.

P. ¿Son lo mismo inspiracion, revelacion y asistencia?

R. No. La revelacion es el conocimiento de una verdad que no podria conocerse por la luz natural: la inspiracion es un movimiento sobrenatural de hacer alguna cosa; y la asistencia es un auxilio de Dios para no errar.

P. ¿Se puede aplicar todo esto á los libros sagrados?

R. Perfectamente. Dios reveló á sus autores lo que no podian saber con la luz natural. Los movió á escribir y les sugirió las materias de sus escritos, y los preservó de caer en ningun error, sobre los hechos históricos, sobre el dogma y la moral.

P. ¿Es lo mismo en los libros sagrados el fondo de la doctrina, que los términos en que se espresa?

R. No lo es, porque el fondo de la doctrina es uno mismo en todos, y no así el estilo y modo de escribirla.

P. ¿El Espíritu Santo inspiró juntamente con la doctrina, hasta las palabras y estilo de los libros?

R. Algunos teólogos llevan la afirmativa, como los de las universidades de Dovoai y de Lovaina, en su censura de 1588: otros, y son los mas, opinan que los autores sagrados obraron por sí mismos respecto á la eleccion de palabras, y que el Espíritu Santo dirigió su espíritu y su pluma para que fuese imposible que cayesen en error.

P. ¿Qué dicen acerca de esto San Pedro y San Pablo?

R. San Pablo: que toda escritura divina-mente inspirada, es útil para nuestra enseñanza. Y San Pedro: que los Santos de Dios hablaron inspirados.

P. ¿Qué no entendia por esos hombres de Dios á los Profetas solamente?

R. Así parece; pero San Pedro entiende por profecia toda la Sagrada Escritura, porque da el nombre de Profetas á los que habian instruido á los fieles.

P. ¿Cuando hablaban los Apóstoles en los tribunales eran inspirados?

R. Así se los prometió Jesucristo. ¿Y quién sería capaz de probar que no lo estaban al escribir como al hablar?

P. Si solo las profecías eran inspiradas, ¿en qué sentido se podría decir que toda la Escritura era inspirada?

R. En ningún sentido: todo lo que no era profecía, sería palabra de los hombres y no de Dios, y no tendría mas autoridad que la de cualquier otro libro.

P. ¿Cuál es el pensamiento de la Iglesia y el lenguaje de los Padres sobre este negocio?

R. La Iglesia los ha creído inspirados, y en los Padres se puede ver la misma idea en la cadena de sus pasages, desde el primer siglo hasta nosotros.

P. ¿Qué debemos creer definitivamente, en orden á los libros sagrados?

R. Tres cosas: Primera. Que Dios reveló á los autores sagrados inmediatamente, no solo las profecías, sino todas las demas verdades sobrenaturales. Segunda. Que por inspiracion particular los movió á escribir y á elegir las materias de sus escritos. Tercera. Que por una asistencia especial veló sobre ellos y los preservó del error. No hay necesidad de esto para las espresiones con que se explicaron. El sentido es el que se ha de salvar á toda costa.

LECCION SÉPTIMA.

De la canonicidad de los libros sagrados.

P. ¿Qué quiere decir cánon?

R. Lo mismo que regla. El cánon de los libros sagrados, es el catálogo donde se hallan inscritos y reconocidos por inspirados, y como regla de nuestra fé y de nuestras costumbres.

P. ¿El cánon de la Biblia ha sido siempre el mismo en todo tiempo?

R. No, porque unos libros se pusieron primero y otros despues.

P. ¿Hubo algun cánon de los libros sagrados entre los judios?

R. Es inconcuso que lo hubo, pues se sabe que de comun consentimiento recibieron los mismos libros, y en el mismo número: y que no miraron por inspirados otros, que sin embargo eran respetables.

P. ¿Cómo se puede probar este hecho?

R. Primeró. Por el testimonio de los antiguos Padres. Siempre que tuvieron ocasion de enumerar los libros canónicos de los judios, convinieron en poner un mismo catálogo. Si los Padres hubieran formado ese cánon, hubieran puesto aun los que no ponian los ju-